



Los retos del Estado

No hay publicación inteligente más contraria a la noción misma de un "gobierno grande" que *The Economist*. Pocas habrán informado mejor, sin embargo, y asumido con mayor presteza, el hecho de que la crisis financiera mundial de 2008, hija de la ausencia de gobierno en el banquete sin riendas del mercado, debía traer de nuevo a los gobiernos al rescate de sus inversionistas salvajes.

La revista no ve hacia el futuro otra solución que volver a echar de los negocios y de la economía precisamente al gran gobierno que ha salvado todo, si bien al precio de déficits monumentales que, en efecto, no se podrán pagar si la economía real, la economía de los mercados, no retoma su dinamismo y vuelve a caminar sola, sin subsidios.

La pregunta central de 2011, la polémica en curso de los economistas y los gobiernos, es si los subsidios han sido suficientes o hacen falta aún más para evitar una recaída.

De lo que nadie duda es de que los gobiernos grandes nacidos de esta crisis serán, todavía por un tiempo, desde luego todo 2011, instrumentos fundamentales no sólo para garantizar la estabilidad de la economía mundial, sino para emprender los nuevos rescates que hagan falta.

En su edición especial sobre "El mundo en 2011", *The Economist* se pregunta por la capacidad de los estados modernos para hacer esa tarea. (Laza Kekic: "The estate of the state").

Al efecto, la revista recuerda su propio índice sobre la capacidad de los estados, la cual mide combinando doce indicadores: edad del estado en cuestión, su historia reciente de estabilidad, la seguridad de que gozan sus ciudadanos, sus niveles de corrupción, el tamaño de su economía informal, el estado de Derecho, la calidad de su burocracia, su control del territorio, el tamaño de la influencia externa, su grado de fragmentación étnica, la cohesión social y la confianza en las instituciones públicas.

De los 163 estados medidos en el índice, sólo 34 son juzgados como de alta capacidad; 38 resultan de capacidad moderada, 33 son considerados débiles y 58 como muy débiles.

México está entre los débiles. Argentina, Chile y Brasil, entre los moderados. Estados Unidos y toda Europa Occidental entre los de alta capacidad gubernativa, al igual que Australia, Sudáfrica y China.

La paradoja es que los mayores estados de alta capacidad gubernativa son los que desataron la crisis y muchos de los considerados de capacidad moderada o débil, como México y otros países latinoamericanos, como Argentina, Brasil, Perú o Chile, han salido más rápido y mejor librados de ella.

El mundo al revés: los estados más capaces de gobernabilidad política e institucional han resultado los más peligrosos económicamente para el mundo y para sí mismos. La sombra de la recaída sigue acechándolos y nadie puede decir que hayan acertado en la cura del desgobierno que permitió sus excesos. ■ M

acamin@milenio.com

